

Comentarios, preguntas sobre colonización y extractivismo



Patrick Boulet

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-

U.N. de Cuyo

jerelaut@yahoo.com.ar.

Desde aquí

Algunos comentarios, para dialogar entre todos sobre el modo de producción capitalista en nuestro tiempo y particularmente su desarrollo en América Latina en cuanto a las modificaciones del patrón de acumulación ocurridas al final del siglo XX y comienzo de este siglo .

Tomamos algunas huellas para intentar construir conceptos, siempre provisorios, sobre los bienes comunes naturales y quienes luchan por preservarlos. Lo hacemos desde nuestro lejano lugar del mundo atravesado por el conflicto socio ambiental y sin ninguna pretensión de otredad, en el sentido de distancia o observadores no participantes, y mucho menos de objetividad al respecto. Esto es, estamos atravesados por el conflicto socio ambiental, particularmente en nuestro tiempo y espacio, por la posesión de las aguas cordilleranas y por la destrucción del ambiente por parte de la explotación megaminera, entre otros. Conflicto que nos interpela y que no plantemos desde observadores neutrales, desde ese espacio de conflicto sostenemos la posesión y administración colectiva de los bienes naturales y nos oponemos a la “desposesión” .

En nuestro capitalismo periférico en la fase que David Harvey, entre otros, ha denominado “capitalismo por desposesión”, se produce la explotación intensiva de materias primas, planificada, de gran escala y con una altísima destrucción de los bienes naturales comunes, básicamente la tierra, el agua y el aire, explotación que se repite en toda nuestra Latinoamérica. Intentaremos entender este momento a partir de retomar una **continuidad** en la historia de nuestra tierra. Continuidad de la explotación colonial sobre los sujetos, continuidad en la explotación de los bienes naturales.

El ataque sistemático al aire, el agua y la tierra comenzó con el asombro original de Guana-hani, asombro que se enmarca en la presencia del afán de dominación y lucro de los invasores y claro está sus ausencia en la mayoría de los pueblos de nuestra tierra, algunas diferencias tecnológicas

cas y otros factores que consolidaron, siempre con resistencia, la ocupación europea. Continúa en toda la historia de la tierra ocupada y toma su forma especial de desposesión, en la última parte del siglo XX e inicios de nuestro siglo. La explotación minera del cerro de la plata en Potosí, la imposición de monocultivos externos para favorecer las necesidades del mercado mundial como la caña de azúcar, el algodón y el café, al tiempo que se imponía el trabajo esclavo como forma de organización de la producción predominante.

Por múltiples razones históricas, que sería muy extenso detallar, se produjo desde la llegada de los barcos europeos a las costas americanas, un proceso de colonización y explotación que se extendió en el tiempo con diferentes formas de explotación del hombre por el hombre. Brevemente caracterizamos algunos momentos de esa explotación occidental y blanca primeros sobre los originarios de nuestra tierra, luego sobre los mestizos e inmigrantes pobres, reafirmando una vez más la capacidad del capitalismo de reproducir los sectores subalternos.

Intentaremos en este breve desarrollo anotar las continuidades entre la explotación originaria y el capitalismo extractivo de nuestros días.

2. Antes Ahora

El docente argentino Héctor Alimonda caracteriza este momento de la ocupación española: *“La ‘primera modernidad’ que protagonizan los reinos ibéricos, su expansión y sus conquistas ultramarinas. Este movimiento resulta de una mayor importancia geo-epistemológica porque permite visualizar a América como la primera periferia del sistema colonial europeo el lado oculto originario de la modernidad”* (Alimonda, H., 2011, p:23). Un primer dato es el lugar periférico y dependiente que ocupan nuestras tierras desde la ocupación colonial, lugar sobreviviente en nuestro tiempo de “estados independientes” atravesados por las crisis de un capitalismo centralizado en las potencias económicas del norte, que reserva un rol siempre dependiente al resto del mundo. Esto es la independencia política, con muchas comillas, producidas en el siglo XIX, se dio al mismo tiempo de una nueva vuelta de tuerca a la dependencia económica que había caracterizado a la colonia..

Desde el proyecto académico de Modernidad/Colonialidad parece otra mirada, otra posibilidad de comprender otros lugares de enunciación, lo que Walter Mignolo llama “epistemologías de frontera”, o Boaventura de Sousa Santos una “epistemología desde el sur”, espacios donde se puede legitimar un saber propio e impugnar la oposición a la modernidad europea. Esto supone una reconstrucción narrativa desde el sur, la que creemos se realiza desde la lógica de la participación en cada momento de lucha de los movimientos sociales de defensa de los bienes naturales y sociales comunes o de los derechos largamente postergados de los habitantes de nuestra tierra.

Franz Fanon, desde otro espacio y tiempo, (África y la descolonización del 50 y 60) adelante esta construcción del hombre nuevo, dentro de los movimientos populares que enfrentan a la explo-

tación burguesa. Esto es no se trata de una búsqueda del hombre pre-conquista, pre-colonización, aunque se puedan tomar elementos de allí, si no un proceso que va construyendo nuevas visiones del mundo a través de la práctica emancipadora, desde la negación de la imposición capitalista. Pasado como punto de partida, acción en el presente y futuro con nuevas formas de organización social.

3. Capitalismo, Eurocentrismo y Colonialismo

El capitalismo, además de un sistema económico basado en la explotación de clases y la propiedad individual de la producción, es para América Latina un sistema de opresión del territorio ejecutado por el Norte ocupante.

Sistema económico que no se dio en estado puro, sino combinado con otros modos de producción siempre impuestos como el esclavismo o formas particulares de feudalismo europeo traídas por los vientos alisios. El capitalismo creó la colonia y el colonialismo atendiendo las necesidades económicas y políticas del centro, ubicado primero en las potencias centrales de la vieja Europa y luego en la América meridional, una extensión de Europa, construida sobre la destrucción de los habitantes originarios. Los dominios de los señores burgueses se expandieron por el resto del planeta en los siglos XIX y XX, exportando una organización de la producción basada en la propiedad privada y una determinada estructuración de las relaciones sociales.

Asimismo la ocupación de las colonias, fue condición necesaria para el surgimiento y desarrollo del modo de producción, Karl Marx y Fiedrich Engels en el Manifiesto del Partido Comunista decían:

“El descubrimiento de América, la circunnavegación de África abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal en descomposición.” (Marx, Karl y Engels, Fiedrich, 1998, p:18)

Marx y Engels señalan claramente el rol de América en la “acumulación originaria del capital”, paso obligado en las revoluciones burguesas europeas y condición de la acumulación necesaria para construir un mercado mundial que sirviera de base al capitalismo del norte: había nacido “la periferia”. Los territorios subalternos son condición necesaria para el desarrollo capitalista del norte, desde una posición de proveedor de los “recursos” para mover la locomotora de la burguesía y consumidor pasivo de los excedentes del norte. La superestructura se construiría luego con un amplio

desarrollo ideológico para encubrir/justificar las determinaciones materiales., el castigo de los pueblos oprimidos.

Con la colonización y la periferia se desarrolló un capitalismo de múltiples explotaciones. La explotación de los países centrales en relación con los periféricos y la explotación al interior de esos países por parte de las burguesías locales colonizadas e integradas, si bien en un rol subalterno, al mercado mundial., *“ sobre estas sociedades y estas naturalezas se arrojó el aluvión de la conquista europea, que las sometió a situaciones de colonialidad, recomponiéndolas en función de sus lógicas de acumulación económica y de control político y social”* (Alimonda, H., 2011, p:11).

Los “condenados de la tierra” según la recordada definición del gran revolucionario antillano Franz Fanon fueron modificando su composición en la corta historia de la patria grande. Originarios devorados por el largo brazo de la cristiandad y la burguesía europea, luego mano de obra barata de las plantaciones y el industrialismo siempre incompleto. Afroamericanos primero esclavos y luego acompañando el destino de los originarios. Inmigrantes pobres y mestizos se integraron en su gran mayoría a las clases sociales y sectores de clase subalternos. Aquellos que en el trabajo rural, en la industria y en los servicios iban a sostener el “desarrollo”, de acuerdo a la concepción burguesa y europea del término-, del nuevo mundo.

El investigador colombiano Santiago Castro Gómez retoma desde los estudios poscoloniales la idea de la permanencia de la colonización más allá de la independencia formal de los países:

“Cuando Jurgen Habermas propuso en 1981 su concepto de “colonización del mundo de la vida”, estaba señalando, a mi juicio, un hecho fundamental: las prácticas coloniales e imperialistas, no desaparecieron una vez concluidos la Segunda Guerra Mundial y los procesos emancipatorios del Tercer Mundo. Estas prácticas sólo cambiaron de su naturaleza, su carácter, su modus operandis . Para Habermas, la colonización tardomoderna no es algo que tenga su locus en los intereses imperialistas del Estado-nación, en la ocupación militar y en el control de territorio de una nación por parte de otra. Son medios deslinguistizados (el dinero y el poder) y sistemas autorregulados de carácter trasnacional lo que se desterritorializa la cultura, haciendo que las acciones humanas queden coordinadas sin tener que apoyarse en un mundo de la vida compartido. Esto conduce, en opinión de Habermas, a una deshidratación de la cultura, a una mercantilización de las relaciones humanas que amenaza por reducir la comunicación a objetivos de disciplina, producción y vigilancia “ (Castro Gómez, S.,1998: 155)

Hoy, como antes, el debate tiene que ver con la autonomía de nuestro espacio en el mundo. Autonomía respecto a los designios del capitalismo centralizado, o sea la larga lucha por encontrar un espacio latinoamericano propio que se relacione con el del mundo, ante la imposición de ubicarnos como proveedores de materias primas minerales y agropecuarias para satisfacer las necesidades de la locomotora capitalista.

Otro “importante” de los estudios poscoloniales el peruano Aníbal Quijano nos cuenta:

“La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/ étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos, y dimensiones materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y escala societal. Se origina y mundializa a partir de América” (Quijano, A, 2000:1).

La ideología dominante en sus múltiples configuraciones construye y reconstruye razones para la superioridad blanca y el relegamiento de los oprimidos, el amo vive en el esclavo como hace mucho los describiera Hegel en los prados prusianos, al tiempo que la ideología naturaliza la opresión de un momento histórico, reproduce nuevas justificaciones para futuros momentos y reconstruye las figuras de dominador y el dominado, link aquí a los siempre presente trabajos de Franz Fanon.

También desde los estudios poscoloniales el argentino Walter Mignolo retoma la idea de la colonia como condición de aparición y contraparte de la modernidad occidental, *“si bien tomo la idea de sistema-mundo como punto de partida, me desvió de ella al introducir el concepto de “colonialidad” como el otro lado (¿el lado oscuro?) de la modernidad”* (Mignolo, W,2000, p:2).

La idea de colonialismo se inscribe como hemos dicho en el proyecto general de la modernidad europea.¿ Que queremos decir con esto de “proyecto de la modernidad”?, según el poscolonial colombiano Santiago Castro Gómez, *“en primer lugar y de manera general, nos referimos al intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura de conocimiento”* (Castro Gómez, S, 199:146).

Claro que este colonialismos tuvo diferentes momentos, quizás un fuerte avance en la ofensiva neoliberal luego de la crisis el estado de bienestar, un momento de recolonización orientado a la extracción intensiva de bienes sociales y naturales, como recursos para sostener la tasa de ganancia de la gran burguesía de los países centrales. Por supuesto eso incluye en los últimos dos siglos a vastos sectores de la población americana, africana u oriental que eran “objetivados” como mercancía en la producción capitalista.

Esta concepción es legitimada, como ha advertido entre otros Edgardo Lander y Aníbal Quijano, por una particular mirada del mundo donde Europa es el “Centro”, “Occidente”, o la “Civilización”, mientras el resto son los “bárbaros” o los “irracionales”, los que todavía alcanzan el lugar “status” histórico de modernos, aquellos que aún no llegan.

3.1 Antes

La propiedad privada, la esclavitud y la servidumbre, la explotación indiscriminada de los recursos naturales, el colonialismo como variable central del comercio mundial y el fin de lucro como único fin, constituyeron las palabras claves de las prácticas ideológicas que cruzaron el Atlántico.

Si bien en América preexistían diversas formas de explotación del “hombre por el hombre”, estas eran muy diferentes a las formas pre y capitalistas europeas. Existían pueblos que dominaban a otros pueblos y también existía una concepción de la vida y la muerte “inhumana” desde la mirada europea y una particularmente diferente -y muy diversa- concepción de las jerarquías que aparecen en toda la historia humana. La represión de toda la historia pre-ibérica fue cruel, estructural y prolongada en el tiempo y sobrevivió a los colonizadores españoles en el dominio de la oligarquía/burguesía nativa. Los antiguos dueños de la tierra pagaron un altísimo precio por la derrota ante los ejércitos europeos: fueron condenados a la servidumbre no sólo laboral, sino humana y cultural, despojándolos de la palabra y de la historia - los pueblos guaraníes que habitaban lo que mucho después sería el norte argentino, Paraguay y el sur brasileño cuentan que quién roba la palabra roba el alma, quizás una metáfora precisa de la tragedia.

La destrucción de la herencia y del pasado, por ejemplo la propiedad comunitaria de la tierra, llevó en muchos casos a los pueblos originarios colonizados a la incorporación del mundo de los colonizadores; si bien esto ocurrió en forma diferencial de acuerdo a las diferentes formaciones sociales originarias de América. La explotación de la tierra, la explotación del hombre por el hombre, el interés personal sobre cualquier otro, la ambición por el lucro¹, toda la concepción del espacio material y tecnológico y la particular visión judeo cristiana con toda su carga de premios y castigos marcaron la cancha de la vida y de la muerte de los hijos de nuestra tierra. La imposición significó negación y subalternización de los colonizados y sus visiones del mundo, no sólo su relación con la tierra, los animales y las plantas, sino también su universo de relaciones, su particular visión de sí mismos y del otro en el mundo, o sea todo eso que el reduccionismo occidental suele

¹ Esto ocurrió desde el inicio de la conquista, es conocida la anécdota respecto a la palabra que más veces aparece en los escritos de Cristóbal Colón, luego de su primer viaje a nuestra tierra. Por supuesto esta no podía ser otra que “oro”.

llamar “la cultura”. Vale apuntar, que sumisión no es desaparición, por eso la América mestiza renace como puede y con las características propias de cada momento histórico, una y otra vez.

Según Aníbal Quijano:

“La privilegiada posición ganada con América para el control del oro, la plata y otras mercancías producidas por medio del trabajo gratuito de indios, negros y mestizos, y su ventajosa ubicación en la vertiente del Atlántico por donde, necesariamente, tenía que hacerse el tráfico de esas mercancías para el mercado mundial, otorgó a dichos blancos una ventaja decisiva para disputar el control del tráfico comercial mundial. La progresiva monetización del mercado mundial que los metales preciosos de América estimulaban y permitían, así como el control de tan ingentes recursos, hizo que a tales blancos les fuera posible el control de la vasta red preexistente de intercambio comercial que incluía, sobre todo, China, India, Ceylán, Egipto, Siria, los futuros Lejano y Medio Oriente. Eso también les hizo posible concentrar el control del capital comercial, del trabajo y de los recursos de producción en el conjunto del mercado mundial. Y todo ello fue, posteriormente, reforzado y consolidado a través de la expansión de la dominación colonial blanca sobre la diversa población mundial” (Quijano, A. 2000,p:204).

Siguiendo con Quijano la ocupación de América tiene en común tres elementos que afectaron a toda la población mundial: la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo. Dice el peruano:

“ este patrón de poder, ni otro alguno, puede implicar que la heterogeneidad histórico-estructural haya sido erradicada dentro de sus dominios. Lo que su globalidad implica es un piso básico de prácticas sociales comunes para todo el mundo, y una esfera intersubjetiva que existe y actúa como esfera central de orientación valórica del conjunto. Por lo cual las instituciones hegemónicas de cada ámbito de existencia social, son universales a la población del mundo como modelos intersubjetivos. Así, el Estado-nación, la familia burguesa, la empresa, la racionalidad eurocéntrica. “ (Quijano, A. 2000, 8)

El capitalismo fue construyendo la escalera de la desigualdad: en el mundo las colonias y luego los países pobres dependientes sostenían a los ricos con términos de intercambio injustos y por supuesto favorables para los nuevos imperios capitalistas.

El capitalismo también construyó un mundo dividido en oposiciones que tenían que ver sobre todo con el encubrimiento de las relaciones sociales de producción y sus implicancias ideológicas.

Como es el caso de “blancos” e “indios”, “occidentales” y “orientales”, “blancos” y “negros”, “moderno” y “antiguo”, “racional” y “pasional” o “irracional”. En el pensamiento eurocentrista y racista las primeras partes de las dicotomías mencionadas, describen las características de los poderosos y la pertinencia a una de estas categorías explican en sí misma la razón de la ubicación de sus integrantes como superiores y victoriosos.

Franz Fanon plantea la continuidad de la dominación colonial luego de la independencia formal de las colonias, pensando sobre todo en el proceso de descolonización de África, pero también mirando a nuestra América. Las burguesías locales, aún las de discurso nacionalista, continúan la dominación blanca sobre los sectores subalternos de los países dominados. La burguesía local, toman la herencia de la burguesía colonial, ocupando el lugar del colonizador en los nuevos estados independientes, repitiendo las estructuras de la dominación. Fanon analiza el proceso de descolonización argelino, en el que participó, encontrando en él la posibilidad doble de liberación nacional y emancipación de los sectores dominados al interior de los mismos estados. Descree de las posibilidades de una transición política que incluya un tiempo de dominio de las burguesías locales para luego pasar al socialismo. Los intereses de la burguesía local no son contradictorios con los de los colonos, lo colonizados sólo cambian de patrón reproduciendo la estructura de la colonización. Esto es el camino de las burguesías nacionales, tan caro a los populismos latinoamericanos, en la versión de Fanon es el camino del imperialismo, la alternativa ante la obligada descolonización. Por otro lado se desarrolla el camino socialista, el de los proletarios, los campesinos, los lumpen proletarios y el resto de los sectores subalternos. El populismo recibe otra lectura, no es sólo representación de algunos derechos populares, es la protección que necesita la “burguesía desguarnecida”, que creció bajo el ala colonial y ahora necesita un líder popular carismático que preserve sus intereses y contenga a las masas populares, algo que por supuesto no puede realizar por sí sola.

Es interesante para nuestro análisis, la “dicotomía” o “falacia dicotomía” nacional vs extranjero, que sostiene el autor martiniqués. Nacionalizar la producción y dejarla en la administración de un estado burgués, es mantener el control burgués de la producción, nacionalizar es entregar la producción al pueblo organizado en cooperativas, o en la forma que las masas consideren más apropiado.

Fanon advierte que la construcción de la ideología, de la nueva cultura, no pasa por una recuperación lineal de la cultura previa a la colonización, la de las tribus africanas, y por supuesto tampoco la de los colonizadores europeos: si no en la construcción de una nueva cultura que se va haciendo sobre la marcha de los procesos revolucionarios, el nuevo mundo es un mundo a construir y se hace al calor de los movimientos políticos y sociales.

También forma es importante retomar la construcción teórica-política del antillano, su crítica a las vanguardias iluminadas que asumen la representación de las masas. El saber, del colonizado,

el saber de la liberación, no pueden sintetizarlo algunos pocos, es propiedad de las masas y construcción permanente de ellas.. Dice Franz Fanon :

“Es verdad que si se toma la precaución de emplear un lenguaje sólo comprensible para los licenciados en derecho o en ciencias económicas, se probará fácilmente que las masas deben ser dirigidas. Pero si se habla el lenguaje concreto, si no se está obsesionado por la voluntad perversa de confundir las cartas, desembarazarse del pueblo, se advierte entonces que las masas captan todos los matices, todas las astucias. Recurrir a un lenguaje técnico significa que se quiere considerar a las masas como profanas. Ese lenguaje disimula mal el deseo de los conferenciantes de engañar al pueblo, de dejarlo afuera. La empresa de oscurecimiento del lenguaje es una máscara tras la cual se perfila una más amplia empresa de despojo. Se pretende al mismo tiempo arrebatarle al pueblo sus bienes y su soberanía” .”(Fanon F., 1983, p:93).

La vieja Europa será más vieja que nunca y en ella *“se ha detenido el progreso de los demás hombres y los ha sometido a sus designios y a su gloria; hace siglos que en nombre de una pretendida “aventura espiritual”, ahoga a casi toda la humanidad.... Entonces hermanos ¿Cómo no comprender que tenemos algo mejor que hacer que seguir a esa Europa ?”* (Fanon, F., 1963, p: 159).

4. Acumulación por Desposesión

Uno de los puntos que podríamos tomar para pintar al capitalismo de nuestros días, es su capacidad para sostenerse en el tiempo. Tiempo que posiblemente llegue a su fin en un momento, es muy difícil de anticipar, quizás por la notoria propiedad del capitalismo de encontrar nuevas formas de expresión manteniendo su base empírica y conceptual: la propiedad privada de los medios de producción, al decir de la tradición hebrea “nuevos vinos en viejos odres”.

Los modos de producción anteriores, según la clásica formulación de Karl Marx, siempre habían dado paso a una nueva estructuración de las relaciones sociales y las fuerzas productivas, un nuevo modo de producción en el camino de la historia y es pensable que lo mismo ocurrirá con el modo de producción capitalista. Al parecer Karl Marx y los pensadores socialistas del siglo XIX e inicios del XX preveían que este fin de época y la aparición de nuevas formas de producción y distribución más igualitarias de los panes, ocurriría más temprano que tarde. A varios años vista, podemos al menos preguntarnos por la supervivencia del sistema capitalista hasta nuestros días y quizás preguntarnos sobre su devenir.

Como ha sido afirmado en múltiples ocasiones desde el siglo XIX, el final del capitalismo parece escaparse en el tiempo, a medida que una nueva crisis lo acecha.

David Harvey, continuando los conceptos de Henry Lefebvre, plantea una hipótesis posible respecto a esta huida del crepúsculo del modo de producción hegemónico de nuestro tiempo.

El motor de este escape estaría en la capacidad del sistema económico capitalista de producir-reproducir su espacio. Las sucesivas crisis capitalistas del siglo XX han girado alrededor de la sobreproducción y sobre acumulación, básicamente de capital y fuerza de trabajo. Este proceso ha llevado a ocupaciones imperiales de nuevos territorios que permiten la redistribución de excedentes que agrega combustible, sólo por un tiempo más a la desgastada maquinaria capitalista. Esta redistribución espacial lleva también a distribuciones temporales dado que la reconfiguración de un territorio es siempre un proceso a mediano plazo – destrucción de lo existente, construcción de nueva infraestructura- como ha padecido nuestra Latinoamérica desde el inicio de la ocupación europea. Reconfiguraciones permiten “ganar tiempo” (en clara acepción capitalista) antes de la nueva crisis.

Las crisis se profundizaron desde la séptima década del siglo XX, al hacerse crónica la enfermedad de la sobreacumulación. Dice Harvey *“ interpreto la volatilidad del capitalismo internacional durante estos años en términos de una serie de ajustes espacio-temporales que han fracasado, incluso en el mediano plazo, para afrontar los problemas de sobreacumulación. Como plantea Peter Gowan, fue a través de la orquestación de tal volatilidad que Estados Unidos (EUA) buscó preservar su posición hegemónica en el capitalismo global “*(Harvey, D., 2004, p:100).

Es importante retomar aquí la idea propuesta por Harvey de ajustes espacios temporales, esto es, la razón de la supervivencia del capitalismo no sólo se explica por su expansión geográfica, en el sentido del imperialismo que advirtiera Vladimir Ilich Lenin, sino también por las reconfiguraciones de un territorio que son, como hemos dicho, apuestas de sobrevivencia en el tiempo. Paradójicamente y no tanto, la sobrevivencia del capitalismo estaría en su capacidad para reconfigurar sus formas de distribución del capital y de trabajo en diferentes partes del planeta, estrategia que le permite equilibrar, siempre momentáneamente, la disminución de la tasa de ganancia.

Este mecanismo puede explicarse :

“ La sobreacumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable). Estos excedentes pueden ser absorbidos por: (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y

nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b) “(Harvey, D.,2004, p: 100,101) .

Las sucesivas crisis de los 90 fundamentalmente en América Latina, el este y sudeste asiático y la ex Unión Soviética (Efecto Tequilla, Efecto Arroz entre otros) más el recrudecimiento de la ofensiva militar norteamericana (Irak, Afganistán) muestran el lado económico y político de la crisis capitalista. En el primer caso como el EEUU y los centros financieros internacionales, trasladan sus propios desequilibrios económicos con fuertes presiones para que los países periféricos devalúen y ajusten el gasto público y en el segundo como el motor dinámico que representa la industria armamentista asociada en la expansión imperial norteamericana. El accionar económico-militar trae la ocupación, por parte de las tropas norteamericanas y sus aliados europeos, de recursos estratégicos como el petróleo, el oro y el cobre. Al mismo tiempo la ocupación y la destrucción, garantiza importantes inversiones en “reconstrucción” de los territorios.

Harvey sostiene la permanencia de un proceso de “destrucción-creativa” en donde el capital necesita ir destruyendo espacios preexistentes (formas de producción, organización del trabajo, relaciones sociales, etc), para recrear nuevos y pasar hacia adelante su permanente crisis de sobreacumulación. Por supuesto este proceso tiene que ver con la destrucción de formas sociales, bienes ambientales comunes presentes en nuestra América Latina, desde el inicio de la ocupación europea.

La creación capitalista de “nuevos mercados” en el mundo pobre, Asia, África y América, a partir de la colonización, representa una forma de creación de nuevos espacios capitalistas. El sistema planetario necesita colocar sus excedentes de mercancías –entre ellos dinero, una forma de mercancía, en los países pobres de diversas formas: creando infraestructura, extrayendo bienes naturales, creando “comparadores” y despojando los bienes naturales comunes, todo esto para sostener la rueda capitalista.

Este proceso supone que “el territorio” tiene bienes para extraer, si no es así o simultáneamente a la extracción, se colocará en ellos los excedentes monetarios de las economías centrales, como ocurrió en la década del 70, en forma de préstamos que vuelven al centro en endeudamiento, resolviendo temporalmente la crisis de sobreacumulación monetaria. Este mecanismo supone también *“que pueden transcurrir muchos años para que el capitalismo madure en estos territorios (si es que alguna vez los hace) y comience a producirse excedentes de capital en el país de origen puede beneficiarse por un periodo considerable como resultado de este proceso”* (Harvey,D., 2004, p:104)

Ejemplos cercanos de este proceso se puede encontrar en la dependencia de nuestro país con Gran Bretaña desde fines del siglo XIX a mediados del XX, la dependencia con EEUU posterior-

mente y quizás el riesgo de un proceso similar de dependencia con China en la actualidad, a partir del modelo sojero exportador, electrónico importador en pleno desarrollo.

La búsqueda de nuevos espacios geográficos y la explotación intensiva e los mismos, con tecnologías que lo permiten, han marcado el punto de escape del capitalismo de fin del siglo XX. Presionado por las cíclicas crisis de sobreacumulación que antes describimos, alentado por la derrota del socialismo real y la nueva fuerza mundial del imperialismo norteamericano, más el crecimiento del capital financiero y su necesidad de encontrar nuevos espacios de inversión especulativa, han potenciado el “capitalismo por desposesión”. Acentuando tendencias siempre presentes de transformar a la fuerza de trabajo y a los bienes comunes naturales como mercancía de combustión imprescindible para mantener la marcha de la locomotora de la explotación.

La expansión y mundialización del capitalismo ha generado múltiples repuestas locales y globales, larguísima lista de movimientos sociales en nuestra tierra, los movimientos antiglobalización, y más recientemente los movimientos de “indignados” en Europa y Estados Unidos, porque no “su propio sepulturero” parafraseando a Karl Marx y Fiedrich Engels. La centralidad del problema de la desposesión, es entendida también por buena parte de estos movimientos anticapitalista al tomar la defensa de los bienes comunes ambientales como una de sus banderas, con importante énfasis en nuestra América Sureña.

En la última parte del siglo XX se impusieron mecanismos de ajuste estructural promovido por el imperialismo norteamericano, sus bancos y sus empresas. Este ajuste se impuso como recetas uniformes para los países pobres, impulsadas por los organismos internacionales de crédito con la complicidad de las grandes burguesías locales, en un contexto de crisis capitalista. La supervivencia del gran capital centralizado a costa de la reducción de los estados nacionales, el desempleo y el hambre de sus poblaciones, como ha sido analizado en múltiples trabajos políticos y académicos. En otros lugares del mundo y sólo para muestra podemos anotar la crisis de México en 1995 o la de Tailandia e Indonesia en 1997. Los resultados a la vista, *“políticas deflacionarias por parte del FMI, llevó a la bancarrota a empresas que no necesariamente eran inviables Como resultado millones de personas fueron víctimas del desempleo y el La luchas de clase comenzaron a confluir alrededor de temas como los ajustes estructurales impuestos por el FMI, las actividades depredadoras del capital financiero y la pérdida de derecho a través de la privatización”* (Harvey, D, 2004,p: 118). Las crisis y la reducción de la tasa de ganancia en los países centrales son compensadas con los ajustes y la desposesión en los países subalternos.

4 Agua, tierra, aire en lucha

Sin duda el análisis de la particularidad de los sujetos sociales, que componen los movimientos socioambientales de nuestro país, en nuestro tiempo, trascendería largamente esta ponencia, y es parte de un trabajo en realización, igualmente podemos intentar esbozar un comentario respecto a su relevancia social y política en el inicio de otro paso formal del conteo del camino de los astros.

Desde las puebladas de Esquel, en la provincia de Chubut en el año 2003, para enfrentar la instalación de una mina de oro en las proximidades de esa villa cordillerana, las protestas sociales se han generalizado a lo largo de Los Andes en resistencia activa a la radicación de emprendimientos megamineros como en Famatina (La Rioja), en nuestra provincia con el emprendimiento San Jorge en el valle de Uspallata, y más recientemente en Santa Cruz.. O de protesta y resistencia ante emprendimientos mineros consolidados y contaminantes como es el caso de Andalgalá en Catamarca.

Al mismo tiempo la resistencia a la contaminación industrial con la paradigmática lucha del pueblo de Gualeguaychu contra la pastera uruguaya Botnia o los múltiples movimientos del Gran Buenos Aires en contra de la contaminación provocadas por afluentes industriales y abandono de las obras de infraestructura por parte del estado nacional y provincial . La lucha socioambiental se da también en la resistencia al uso de agrotóxicos en general sobre todo en relación con el cultivo de la soja en la pampa húmeda.

La resistencia de los movimientos socioambientales muestra al menos dos aspectos. Por un lado los evidentes resultados destructivos de la explotación megaminera, industrial o agrotóxica y al mismo tiempo una creciente problematización y debate en la sociedad respecto al deterioro del ambiente., en cualquiera de sus manifestaciones, Este debate toca el centro del modelo de desarrollo propuesto por el capitalismo global para este lejano lugar el mundo. ¿Tenemos trabajo? ¿producimos alimentos imprescindibles para la supervivencia de la especie? , parece ser el mandato de la hora, Sin embargo amplios sectores de nuestros pueblos se preguntan por los costos presentes y futuros del modelo de desarrollo, rompiendo con otro mandato del capitalismo tardío “sólo vive el presente”.

Como segundo aspecto, quizás más implícito para los sectores y agentes sociales que protagonizan el reclamo, es el cuestionamiento a puntos centrales del patrón de acumulación capitalista, el extractivismo megaminero y el monocultivo de la soja, como momento estructural del capitalismo de nuestra época.

Ahí quizás está el riesgo para los sectores sociales dominantes en nuestras sociedades, cuando los grupos socioambientales se acercan a tocar los puntos centrales del modelo de acumulación. Es claro como estos grupos parecen mucho más “simpáticos” y políticamente correctos a las clases dominantes, cuando se ocupan en abstracto del calentamiento global o de la supervivencia del panda rojo.

Como expresa David Harvey la sobrevivencia del capitalismo a escala planetaria depende de su capacidad de “destrucción creativa”, y en este sentido se plantea un paralelo discursivo con las condiciones de reproducción del capital en nuestra tierra. Materialmente el capitalismo necesita de la extensión del monocultivo y del uso de agro tóxicos para mejorar su rendimiento, al mismo tiempo que necesita de la destrucción de la cordillera y de la contaminación del agua para mantener la explotación minera de alta rentabilidad. Cuando decimos mantener la explotación estamos hablando por supuesto de la continuidad de un patrón de acumulación que mantenga e incremente la tasa de ganancia de la gran burguesía local y del capital transnacional.

Desde los sectores dominantes se plantea, con mucha fuerza desde la embestida neoliberal de fin de siglo, la reproducción discursiva del pensamiento único. En el capitalismo no hay opciones, la megaminería y el monocultivo es la “única” opción que nos queda dentro del desarrollo mundial. El discurso único ignora cualquier otro camino dentro del modo de producción capitalista y por supuesto cualquier otra opción opuesta al modo de producción. Argumentos desarrollistas que tienen que ver con la generación de empleos, la inversión, la balanza de cambio hasta el problema del hambre en el mundo más los recursos indispensables para el desarrollo de las industrias de punta como la electrónica, generando siempre una linealidad sin debates ni opciones. La larga experiencia de la producción americana y sus múltiples variantes es desconocida por la maquinaria del “progreso”, ejemplificada en súper máquinas y tanques de venenos que simbolizan el desarrollo económico y el progreso social. El discurso se sustenta en años de relacionar a las empresas extranjeras, a las grandes obras de infraestructura y a la inversión extranjera como paradigmas de un futuro luminoso, inmensamente desarrolladas en el discurso oficial y la propaganda permanente.

Con raíces en el positivismo del siglo XIX, continuidades múltiples en el desarrollismo del siglo XX y con una afirmación especial desde el Consenso de Washington, el “pensamiento único” expone con mucha fuerza y mecanismos de imposición simbólica la idea de “progreso”. Progreso que en cada momento histórico y en cada región tiene un solo camino, en las provincias pobres de los Andes argentinos como San Juan, La Rioja y Catamarca en el desarrollo megaminero y en la pampa húmeda en la sojización. Aún, en este último ejemplo, la renombrada fertilidad del “granero del mundo” se cierra a un solo cultivo, el que más rentabilidad otorga, el sector más dinámico de acuerdo al “mercado mundial” dejando de lado buena parte de la tradición cerealera y ganadera.. Esta “verdad” cobra mucho más fuerza para los espacios menos productivos que rodean a la pam-

pa fértil, como el noreste argentino en donde las posibilidades de cultivo son más reducidas y la rentabilidad de los mismos menos prometedoras.

Discurso que funciona como justificación y recreación permanente de la ruta marcada por el patrón de acumulación del “sistema mundo” usando la conocida categoría de Wallerstein,. Para sobrevivir a las sucesivas crisis capitalistas, el sistema económico destruye y recrea el espacio donde viven los sectores subalternos en pos de sostener la tasa de ganancia.. Para los sectores subalternos se construye una imagen de bienestar futuro sostenida por la invasión del consumo en electrónicos, automóviles y otra forma de vida traída por las “grandes empresas” para modificar el atraso y el abandono propio del interior olvidado y la” escasez de oportunidades” propias del modelo de desarrollo anterior, sea industrial o agrícola. Paradójicamente el atraso provocado por la posición subordinada de las economías locales en relación a otras regiones del país y del mundo, va a ser solucionado por un nuevo modelo de explotación que reactualiza las promesas incumplidas anteriormente a una región olvidada y sobre todo a los sectores populares de esa región.

En clave de capitalismo tardío, el discurso se afirma en el individualismo, las urgencias y el cortoplacismo, propuesta ideológica que anula la construcción colectiva y las posibilidades de generar otras alternativas al patrón de acumulación que sin conllevan una construcción de tiempos diferentes y por supuesto caminos y arribo a lugares distintos.

Entonces quizás podríamos pensar que la modificación de las situaciones de opresión tendrá que ver con un cambio del patrón de acumulación. Uno de los dilemas nos lleva a pensar este cambio, si conlleva obligatoriamente el fin del capitalismo en nuestra región o su crisis de lugar a un nuevo patrón de acumulación manteniendo las bases del modo de producción capitalista.

La advertencia sobre la base estructural del extractivismo, no debería alejarnos de la batalla ideológica simultánea que conlleva. El capitalismo construye un arsenal de conceptos que justifican y enmascaran las relaciones de producción o construyen fantasmas sobre estas. La batalla no sólo pasa por la denuncia los graves efectos del exactivismo en nuestras tierras, si no construir a la manera gramsciana un nuevo “bloque histórico” que trabaje sobre la producción simbólica sobre todo en el camino de la búsqueda y recuperación de caminos productivos diferentes. Esto no es un problema sólo del campo científico, si no lo es de todos los espacios del saber popular y la construcción de contenidos contraculturales.



Mientras eso ocurre, la lucha y las nuevas formas de participación popular construyen en toda la tierra argentina a nuevos sujetos sociales, que deberán tomarse en cuenta como uno de los sujetos del cambio social que siempre está presente quizás ya no como meta sino como camino a recorrer.

Bibliografía

ALGRANATI, Clara, SEOANE, José, TADDEI, Emilio (2006) “Movimientos sociales y neoliberalismo en América Latina”. Buenos Aires: mimeo.

ALGRANATI, Clara, SEOANE, José (2005) “La geografía política del conflicto social en América Latina”, en OSAL Revista del Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires: CLACSO, No.16, julio 2005, pp. 77-90.

ALIMONDA, Héctor (Coord) (2011) “La naturaleza colonizada. Ecología, Política y Minería en América Latina”. Bs. As. Ediciones CICCUS. CLACSO.

AMIN, Samir (2001) “Capitalismo, imperialismo, mundialización”, en SEOANE, José, TADDEI, Emilio. Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre. Buenos Aires: CLACSO, 2001, pp. 15-29.

BORON, Atilio (2000) “Quince años después: democracia e injusticia en la historia reciente de América Latina” en BORON, Atilio. Tras el búho de minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 149-183.

CECEÑA, Ana Esther (2001) “Por la humanidad y contra el neoliberalismo, líneas centrales del discurso zapatista”, en SEOANE, José, TADDEI, Emilio. Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre. Buenos Aires: CLACSO, 2001, pp. 15-29.

COLECTIVO VOCES DE ALERTA (2011) “15 mitos y realidades de la minería transnacional en la Argentina”. Buenos Aires. Ed. Herramientas-El Colectivo.

CUEVA, Agustín (1977). “El desarrollo oligárquico dependiente del capitalismo”, en CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo XXI Editores, 1999 (17ª. edición), pp. 79-100.

DÁVALOS, Pablo (2008) “Reflexiones sobre el Sumak Kawsay (buen Vivir) y las Teorías del Desarrollo”, CLAES.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2001) “Los nuevos movimientos sociales”, en OSAL. Revista del Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires: CLACSO, No. 5, septiembre 2001, pp. 177-184.

GOHN, Maria da Glória..... *Movimentos sociais e educação*. São Paulo: Cortez, 1982.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1970) “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo”, en CARDOSO, Fernando H., PINTO, Aníbal, SUNKEL, Osvaldo (comp.) América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, Colección Tiempo latinoamericano, 1970, pp.164-183.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2007) Empate catastrófico y punto de bifurcación. Disertación en la Escuela de pensamiento Comuna. La Paz: 17 de diciembre de 2007, mimeo.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1970) “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo”, en CARDOSO, Fernando H., PINTO, Aníbal, SUNKEL, Osvaldo (comp.) América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, Colección Tiempo latinoamericano, 1970, pp.164-183

GUDYMAS, EDUARDO (2009), “El Día Después del Desarrollo” en Revista “América Latina en Movimiento” , , pp. 31-33.

LANDER, EDGARDO. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. *En publicación: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Julio. 2000

LANDER, Edgardo (2005) “¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares”, en OSAL. Revista del Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires: CLACSO, No. 15, enero 2005, pp. 21-24.

QUIJANO, ANIBAL (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en LANDER, Edgardo *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: UNESCO-CLACSO, 2003 (3ª. edición), pp. 201-246.

SEOANE, José, TADDEI, Emilio (2009) “Recolonización, Bienes Comunes de la Naturaleza y Alternativa de los Pueblos”, Diálogo por los Pueblos yGEAL.

SEOANE, José (2005) “Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas”, en OSAL. Revista del Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires: CLACSO, No.17, mayo-agosto 2005, pp. 109-117.

STÉDILE, Joao Pedro (2008) La ofensiva de las empresas transnacionales sobre la agricultura. Texto para la V

SVAMPA, Mariestella (2008). “La ecología como zona de debate” Revista Ñ, 30/08/2008.

SVAMPA, Mariestella (2008). “La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socioambiental y discursos dominantes”. en Cambio de Época. Mov. Sociales y poder político Bs. As. Siglo XXI.

WAGNER, Lucrecia (2010) . “ Problemas ambientales y conflicto social en Argentina. Movimientos Socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI “. Universidad Nacional de Quilmes. Tesis Doctoral.

ZIBECHI, Raúl (2003) “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en OSAL. Revista del Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires: CLACSO, No. 9, enero 2003, pp. 185-188